

Situación de los acogimientos en familia extensa en la ciudad de Valencia

Rosa Josefa Molero Mañes, M^a José Moral Valderas, Paz Albiñana Hernández*, Yolanda Sabater Barrocal y Rocío Sospedra Aguado

E.M.A.F.I. Coop. V (España)

Resumen: El estudio que presentamos analiza las características del acogimiento en familia extensa para plantear una serie de recomendaciones prácticas y de planificación. La familia extensa ha jugado un importante papel en el cuidado de los niños cuando los padres no pueden hacerse cargo de ellos. Aunque el número de niños en acogimiento en familia extensa se ha incrementando en los últimos años este tipo de medida de protección ha recibido menos supervisión y recursos. Los resultados nos muestran que las familias extensas acogedoras son generalmente abuelos, sobre todo abuelas, de unos 60 años de edad, pensionistas con bajos ingresos, que acogen a menores de unos 11 años, con problemas de adaptación y bajo rendimiento escolar.

Palabras clave: Acogimiento en familia extensa; protección infantil; evaluación de necesidades; sobrecarga del cuidador; ajuste emocional.

Title: Kinship foster family's situation in Valencia city.

Abstract: The study reported here explored the characteristics of kinship foster family of in order to offer recommendations for policy and practice. The extended family has long played a role in caring for children whose parents were unable to do so. Although the number of children in kinship care has increased in recent years, this type of protection measure has been received less supervision and fewer services. Results show kinship foster families are usually grandparents, specially grandmothers, 60 years old, pensioners with low incomes, who cared 11 year old children with adaptation problems and low academic achievement.

Key words: Kinship foster care; child welfare; needs assessment; caregiver burden; emotional-adjustment.

Introducción

El acogimiento en familia extensa es un recurso de protección del menor que desde mediados de los noventa ha crecido sustancialmente en España, y que a partir de 1998, junto al acogimiento en familia ajena, supera en número al acogimiento residencial (Amorós y Palacios, 2004). Los datos ofrecidos por Amorós y Palacios (2004) nos indican que en 2001-02 el acogimiento en familia extensa representaba un 46.8% del total de acogimientos frente al 45.3% del acogimiento residencial y el 7.9% de acogimientos en familia ajena. A pesar de su importancia como medida en el sistema de protección, el acogimiento en familia extensa suele ser el que menos atención y recursos recibe por parte las políticas de servicios sociales y profesionales. La concepción de "los lazos de sangre como suficiente garantía" ha sido argumento sostenido para considerar que los menores en este tipo de recurso tenían cubiertas todas sus necesidades (Sánchez, 2000). Sin embargo, la realidad nos muestra que esto no es así y la problemática en este tipo de acogimientos es un hecho que todos los profesionales de servicios sociales conocen.

En nuestro país, el estudio de este fenómeno es reciente y estos trabajos se enmarcan en una aproximación descriptiva de la situación (Fernández del Valle, Álvarez-Baz y Bravo, 2002; Villalba, 2002; y Bernedo y Fuentes, 2002). En otros países de Europa también ocurre lo mismo, de hecho en Alemania el acogimiento por familiares es muy excepcional y en Francia están muy extendidos los acogimientos profesionalizados. Es en Estados Unidos donde encontramos una mayor producción bibliográfica, que describe perfiles, problemáticas, programas de actuación, así como revisiones de la propia investigación (Cuddeback, 2004).

Comenzando la revisión bibliográfica por el perfil de los acogedores en familia extensa, encontramos que los acogedores son, en su mayoría, los abuelos de los acogidos (Nisiovicia, 1996), principalmente, abuelas, no casadas, de unos 50 años, sin empleo y que mantienen a tres menores de unos 9 ó 10 años (Cimmarusti, 1998).

En el mismo sentido se muestran las conclusiones del Centro de Acogida de Menores de San Antonio, en Tejas, sobre el perfil sociodemográfico de la familia extensa en comparación con el perfil de los acogedores de familia ajena (Gebel, 1996), que resaltan que los acogedores en familia extensa tienen entre 41 y 60 años o más de 60 años, con un nivel cultural menor que el de los acogedores en familia ajena, mayor proporción de inactividad laboral fuera del hogar, así como menos recursos económicos.

El hecho de que la figura del acogedor posea todas estas características, nos señala que tiene en sí misma, sin pensar en el acogimiento, su propia problemática personal, ya que el momento evolutivo no es el más adecuado para la crianza y la educación de menores, además se suma la falta de recursos económicos y la sobrecarga familiar, como más adelante comentaremos.

En nuestro país, hallamos el estudio del Principado de Asturias que también nos señala que las familias acogedoras extensas suelen ser abuelas y abuelos con ingresos económicos bajos, sin apoyos técnicos, que realizan acogimientos judiciales de menores preadolescentes de larga duración (Fernández del Valle *et al.*, 2002). Resultados similares se encuentran en el estudio llevado a cabo en la provincia de Sevilla sobre abuelas cuidadoras donde incluso se observan problemas de espacio en las viviendas (Villalba, 2002).

Pasando al perfil del niño acogido, desde la Universidad de Minesota se realizó un estudio que analizaba los factores y características que tenían los menores acogidos en familia extensa frente a los de familia ajena o educadora (Beeman, Kim y Bullerdick, 2000). El estudio, con una muestra de 2044 sujetos, mostró que el perfil de estos menores era de

* Dirección para correspondencia [Correspondence address]: Paz Albiñana Hernández. E.M.A.F.I. Coop. V. C/ Calixto III, n° 3 pta. 1. 46008 Valencia (España). E-mail: info@emafi.com

niños más mayores que los que acogía la familia ajena, sin discapacidades, de color, cuya situación de desprotección estaba principalmente causada por el abuso de sustancias de sus progenitores, y que estaban tutelados. Estas características eran los elementos en los que se basaba la decisión tanto de los técnicos como de los acogedores para realizar un acogimiento en familia extensa.

Los niños de más edad suelen tener un mayor contacto con los familiares que les van a acoger y los cuidados se prolongan en el tiempo mucho más que en los acogimientos en familia ajena. Por otra parte, la familia extensa asume en primera instancia a los hijos primogénitos, pero se ve limitada ante las necesidades de los hijos siguientes. Respecto al factor de niños sin discapacidad, se reconoce la limitación de la familia extensa para realizar acogimientos de mayor dificultad. El factor racial, está determinado por la composición socioeconómica de la sociedad americana, donde la situación de desprotección de los menores y el acogimiento parece afectar en mayor proporción a la población afroamericana (Wallace y Belcher, 1997; Sheehan, 1999).

La última característica que resulta significativa de los acogidos en familia extensa es su situación legal de tutela. La existencia de una tutela, en muchos casos, supone una oposición de los progenitores al acogimiento y un conflicto familiar abierto, que dificulta que estos niños asuman su situación.

Al respecto de las características de los menores acogidos en nuestro país coinciden en general con lo anteriormente expuesto, normalmente se trata de niños acogidos a edades tempranas de manera informal, junto a otros hermanos y que la situación de cuidado se prolongan durante largo tiempo (Villalba, 2002; Bernedo, Lumbreras, Fuentes y Fernández, 2005).

En referencia al ámbito escolar de estos niños, se constata que suelen presentar problemas de adaptación escolar y bajo rendimiento académico (Fernández del Valle, Álvarez-Baz y Bravo, 2002; Villalba, 2002, Sawyer y Dubowitz, 1994).

Otro aspecto relevante de las características se refiere a la problemática de los progenitores, donde el abuso de sustancias sigue siendo factor fundamental asociado a la desprotección. En esta línea de resultados, el estudio llevado a cabo en el Principado de Asturias (Fernández del Valle *et al.*, 2002) también reflejaba la drogodependencia de los padres como problemática importante, presente en casi la mitad de los casos. Otros estudios que señalan estas mismas conclusiones son los de Burnette (1999), Goodman, Potts, Pasztor y Scorzo (2004), Villalba (2002).

Como hemos visto anteriormente, la familia extensa tiende a responder a una serie de características de los niños y se ve limitada en la asistencia a otras como son las minusvalías. Sin embargo, al profundizar nos encontramos que no podemos concluir en un perfil único dada la heterogeneidad en las características de los menores. Estudios longitudinales determinan marcadas diferencias sociodemográficas en la historia de maltrato y/o abandono, así como las experiencias

en los tipos de emplazamiento una vez fuera del hogar de origen (Leslie, Landsverk, Horton, Ganger, y Newton, 2000). Estas conclusiones, muestran la dificultad de las valoraciones e intervenciones sobre el acogimiento en familia extensa. Cada caso debe ser tratado de forma individual, por lo que se hace necesario el análisis como caso único de la situación familiar cuando nos enfrentamos a la toma de decisiones, seguimiento y apoyo de los casos de acogimiento familiar.

En este sentido y por las características analizadas de los acogimientos en familia extensa se hace necesario un especial tratamiento y seguimiento. Los mismos trabajadores sociales y profesionales en el acogimiento son los que al ser entrevistados señalan que a pesar de la percepción positiva que tienen de las motivaciones y competencias de la familia extensa, consideran que el acogimiento en familia extensa es más difícil de supervisar que el acogimiento en familia ajena o educadora (Beeman y Boisen, 1999). Sin embargo, y demostrada su complejidad, la realidad fuera y dentro de nuestro país, es que el acogimiento en familia extensa recibe un escaso seguimiento y control, con menos accesos a recursos, servicios (menor número de visitas y contactos por parte de los trabajadores sociales) y apoyos (Cuddeback, 2004, Pinazo y Ferrero, 2003).

De esta manera, encontramos que el acogimiento en familia extensa genera un estrés y una sobrecarga familiar y personal. En relación a los acogedores, existe una relación positiva entre la tensión y el estrés derivados del acogimiento y la manifestación de afectación emocional como depresión, ansiedad, hostilidad, somatización, sentido interpersonal, conductas obsesivo-compulsivas, ideación paranoica, ansiedad fóbica y psicoticismo (Cimmarusti, 1998; Minkler, Fuller-Thompson, Miller y Driver, 2000; Whitley, Kelley y Sipe, 2001). En estos estudios, las acogedoras identifican como principales factores causantes de esa sobrecarga y estrés: los conflictos familiares, las conductas de manejo de los niños y las interacciones negativas con la Administración. Las acogedoras también informan que sus principales fuentes de apoyo son sus creencias religiosas, la recepción de apoyo por parte de la familia, de los amigos e incluso por parte de los propios niños acogidos.

En el estudio de Villalba (2002) la mitad de las abuelas cuidadoras reconocían sentir una sobrecarga que estaba relacionada principalmente con la poca salud percibida, la presencia de síntomas depresivos, discontinuidad en los cuidados, tener más de un nieto acogido. También se constató un 70% de cuidadoras con niveles de depresión media-alta y alta, existiendo una relación entre estos niveles elevados de depresión y la presencia de percepción de carga y duración de los cuidados. Así también, se señaló la necesidad de apoyos emocionales y apoyos sociales que requerirían estas familias para disminuir la sobrecarga del acogimiento.

Otros estudios que analizan los niveles de bienestar y adaptación de los acogedores frente al acogimiento revelan que el bienestar y el ajuste dependen de las percepciones de manejabilidad y de comprensión de las situaciones y de los

menores, así como de las dimensiones familiares de cohesión y capacidad de adaptación (Coupet, 1998).

A la suma de hándicaps que plantea el acogimiento, como ya habíamos introducido anteriormente, se añade el de la etapa evolutiva que atraviesan las acogedoras (la jubilación y las consecuencias económicas, los problemas de salud, la falta de recursos familiares). La afección psicológica/bienestar de las abuelas dependía de los recursos familiares, apoyos sociales y el nivel de salud (Kelley, Whitley, Shippey y Yorker, 2000). Sus conclusiones sugieren la necesidad de prestar mayor atención a la intervención con el objetivo de disminuir la afección emocional y mejorar los recursos económicos, así como los niveles de salud de las acogedoras.

La falta de recursos económicos es otro factor que contribuye a que la carga psicológica del acogimiento sea mayor (Grant, 2000). En los Estados Unidos se evidencia la discriminación que sufre la familia extensa frente a la familia ajena que recibe más ayudas al acogimiento. Si a la falta de ayudas sumamos que gran parte de los acogedores son jubilados y, por lo tanto, ven disminuidos sus ingresos, el factor económico se convierte en un importante estresor. En nuestro país también se evidencia que los recursos económicos de las familias extensas son bajos, marcados por la dependencia de pensiones de jubilación, como en el estudio de Asturias, y/o escasez de recursos económicos, como en el estudio de Sevilla, donde la mayoría de hogares de la muestra entrarían dentro de la situación de "precariedad económica". De hecho, en el estudio de Villalba (2002), las abuelas demandan principalmente ayudas de tipo económico frente a otro tipo de ayudas de tipo técnico o de apoyo emocional.

El objetivo de nuestro estudio era conocer y analizar la situación de los acogimientos en familia extensa en la ciudad de Valencia, para lo cual realizamos una investigación descriptiva que comprendía un amplio espectro variables, desde el perfil sociodemográfico de los acogedores y acogidos, estructura y dinámica familiar, habilidades de los acogedores, situación de los padres biológicos, características del propio acogimiento, ámbito escolar hasta la visión de los profesionales relacionados con el acogimiento.

Método

Desde el 2002 se ha llevado a cabo una investigación en el municipio de Valencia² sobre EL PERFIL Y LAS NECESIDADES DE LOS ACOGIMIENTOS EN LA FAMILIA EXTENSA (Molero, Moral, Albiñana y Gimeno, 2006). Como muestra para el estudio se tomó la población total de las familias extensas acogedoras registradas en la ciudad de Valencia a fecha de mayo de 2002, 343 familias, 524 acogedores y acogedoras, que acogían a 444 niños.

La investigación se ha realizado en diferentes fases, siendo la primera la búsqueda exhaustiva de información para la construcción de un cuestionario. Este instrumento de eva-

luación se denominó CUDEPENAFE (Molero, Moral, Gimeno y Albiñana, 2002).

La segunda fase del estudio contó con la ayuda de los agentes sociales relacionados con los diferentes Centros Municipales de Servicios Sociales para recoger la información a través de una entrevista con los técnicos y la consulta de los propios expedientes.

En la tercera fase, una vez recogida la información administrativa de los acogimientos, se contactó con todas las familias registradas para realizar visitas domiciliarias donde a través de una entrevista se recogía la información más relacionada con características personales, habilidades y aptitudes, red de apoyo social, actitudes, sentimientos y percepciones sobre el acogimiento. Con esa información se cumplimentaba el CUDEPENAFE así como también se les pasó a los acogedores el Perfil de Estilos Educativos (PEE) (Magaz y García Pérez, 1998). Posteriormente, en la cuarta fase, se procedió al análisis estadístico de los datos que consistió, principalmente, en la obtención de frecuencias.

Con todo ello se realizó un informe global de la situación de las familias extensas acogedoras de la ciudad de Valencia. A partir de las conclusiones globales se determinó la necesidad, de evaluar a cada familia emitiendo un informe individual. Esto supuso una sexta fase de estudio, la evaluación individual de cada acogimiento realizando otras entrevistas a los acogedores así como a los menores acogidos, a los cuáles se les realizaron diferentes pruebas en función de su edad. Cada informe individual era entregado a los técnicos responsables del caso donde constaba una valoración sobre la cobertura de las necesidades básicas, educativas y afectivas de los menores, así como los déficits encontrados y las recomendaciones para elaborar un plan de actuación individualizado.

Con la información de estos informes individualizados de uno de los centros municipales de servicios sociales también se han extraído una serie de conclusiones acerca, sobre todo, de la problemática escolar y psicosocial de los menores acogidos.

Muestra

La muestra fue la población total de familias acogedoras y menores acogidos, registrados en los centros municipales de servicios sociales del municipio de Valencia a fecha de mayo de 2002, que eran 343 familias compuestas por 524 acogedores y acogedoras (familias biparentales o monoparentales) y 444 niños acogidos de edades de entre 0 y 17 años.

Variables

Se han analizado un amplio rango de variables como son:

- Variables sociodemográficas de las familias (edad, sexo, nivel de instrucción, ocupación, salud, vivienda, ingresos económicos, recursos y apoyos sociales...).

² Investigación subvencionada por el Ayuntamiento de Valencia.

- Variables sobre las capacidades y habilidades: Estilos educativos y estilos de afrontamientos.
- Perfil del menor acogido.
- Perfil de los padres.
- Visión de los técnicos sobre el acogimiento.
- Visión de la propia familia sobre el acogimiento.
- Situación psicosocial de los menores.
- Situación escolar.

Instrumentos

Para recoger toda la información necesaria elaboramos un Cuestionario, CUDEPENAFE, Cuestionario para la Detección del Perfil y Necesidades en el Acogimiento de menores en Situaciones de Riesgo y Desamparo con Familia Extensa (Molero *et al.*, 2002). El CUDEPENAFE está compuesto por 20 apartados que recogen información a través de preguntas abiertas y cerradas en forma de entrevista semiestructurada (una parte a los técnicos de servicios sociales y otra a la familia), cuyo pase realizaba un entrevistador instruido. Este cuestionario abarca desde el perfil sociodemográfico de los acogedores y de los acogidos, las características del acogimiento, la situación de los padres biológicos, las redes sociales y habilidades educativas de los acogedores, hasta la visión de los acogedores y técnicos sobre el acogimiento.

Para hallar el estilo educativo de los acogedores se utilizó el Perfil de Estilos Educativos (PEE) (Magaz y García Pérez, 1998) basado en cuatro estilos educativos, sobreprotector, inhibicionista, punitivo y asertivo-democrático.

Para explorar la adaptación personal y familiar de los niños acogidos se utilizó un cuestionario de adaptación denominado TAMAI, Test Autoevaluativo de Adaptación Infantil (Hernández, 1996), cuando tenían 8 o más años de edad, por ser el límite inferior de edad de pase. Si el niño era menor de 8 años utilizábamos la técnica proyectiva del Dibujo de la Familia.

Procedimiento

Tras las reuniones con los técnicos responsables de los casos en los diferentes Centros Municipales de Servicios Sociales y la realización de las entrevistas personales a los acogedores y acogidos a fin de cumplimentar el Cuestionario CUDEPENAFE y las pruebas seleccionadas, se realizó un análisis estadístico de los datos, principalmente a través de tablas de frecuencia.

Resultados

Perfil de las familias acogedoras

Vamos a observar, en primer lugar, el perfil de las familias extensas acogedoras tal y como se recoge en las Tablas 1 a 5. Como vemos en las tablas, la mayoría de los acogedores son los abuelos de los menores, un 70.3%, principalmente

las abuelas solas maternas (27.1%) y los abuelos-abuelas maternos (26.2%). Respecto a la edad, un 72% de los acogedores tiene más de 50 años. Estas familias tienen bajos niveles de instrucción, la mayoría solamente tiene estudios primarios y su situación laboral es la de jubilado/pensionista, 43% del total. Los ingresos económicos de estas familias son bajos, la mayoría se sitúa entre los 3.600 y 7.200 € anuales, lo que significa al mes entre 300 y 600 €.

Respecto a las ayudas que reciben un 80.2% de las familias cuenta con algún tipo de ayuda económica (ayuda por acogimiento familiar u otro tipo de ayudas asistenciales que el ayuntamiento gestiona), mientras que tan sólo el 11.1% es de tipo técnico y asistencial (programas de intervención familiar).

Tabla 1: Distribución de la tipología familiar de los acogedores.

	n	%
Bisabuelos	1	0.3
Abuelos	241	70.3
Tíos	73	21.3
Tía-Abuela	6	1.8
Hermanos	8	2.3
Otros	14	4.1
TOTAL	343	100

Tabla 2: Distribución de la edad según los acogedores.

	n	%
Menores de 30 años	19	3.5
Entre 31 y 40 años	56	10.7
Entre 41 y 50 años	73	13.8
Entre 51 y 60 años	130	24.9
Entre 61 y 70 años	161	30.4
Entre 71 y 80 años	80	15.5
Más de 80 años	5	1.2
TOTAL (contando a los acogedores y acogedoras)	524	100

Tabla 3: Distribución de los estudios según los acogedores.

	n	%
Estudios universitarios superiores	8	1.9
Estudios universitarios medios	12	2.4
Bachillerato	22	4.5
Formación profesional	28	5.5
Estudios primarios	264	51.1
Sin estudios	185	34.1
NS/NC	5	0.8
TOTAL	524	100

Tabla 4: Distribución de la situación laboral según los acogedores.

	n	%
Activo	120	25.4
Desempleado	68	12.9
Jubilado/pensionista	216	43.2
Atención a la familia y a la casa (exclusivamente)	116	17.5
Otros	3	0.8
NS/NC	1	0.25
TOTAL	524	100

Tabla 5: Distribución de los ingresos familiares.

	n	%
Menos de 3.600 € (600.000.- ptas)	27	7.9
Entre 3.600 y 7.200 € (600.000 y 1.200.000.- ptas)	123	35.9
Entre 7.200 y 12.020 € (1.200.000 y 2.000.000 de ptas)	96	28.0
Entre 12.020 y 18.030 € (2.000.000 y 3.000.000 de ptas)	66	19.2
Más de 18.030 € (3.000.000 de ptas)	24	7.0
NS/NC	7	2.0
TOTAL	343	100

Perfil del menor acogido

Como se puede observar las tablas 6 y 7, el 72.5% de los menores son los nietos de los acogedores, que tienen entre 10 y 12 años, mayoritariamente. El 95% de los acogimientos están formalizados, encontrándose un 5% de acogimientos de hecho. El 83% de los acogimientos son Permanentes de más de un año, aproximadamente mitad de los casos guardas voluntarias (49.1), siendo la causa principal de la medida de protección la imposibilidad de atención por parte de los padres (76.6%), mientras que un 13.9% se refiere a casos de abuso físico/emocional y negligencia física/emocional.

Tabla 6: Distribución del parentesco con los acogedores de los menores.

	n	%
Nieto/a	322	72.5
Bisnieto/a	2	0.5
Sobrino/a	92	20.7
Hermano/a	10	2.2
Otros	18	4.1
Total menores acogidos	444	100

Tabla 7: Distribución de la edad de los menores acogidos en el momento del estudio.

	n	%
Menos de 2 años	10	2.3
De 2 a 3 años	30	6.7
De 4 a 6 años	52	11.7
De 7-9 años	72	16.2
De 10-12 años	104	23.4
De 13 a 15 años	101	22.8
Más de 15 años	75	16.9
Total menores acogidos	444	100

Respecto a las visitas, un 59.7% de los menores tienen contactos, principalmente, con la madre (43.8%), que se producen mayoritariamente en la casa de los acogedores (45.3%), frente a lugar controlado (3%). Las visitas se producen, generalmente, con frecuencia de 1 o más al mes (34%) o de tipo esporádicas (31.1%), aunque existe una amplia variabilidad. También hay que tener presente que en un 16% de los casos uno de los progenitores convive también en el domicilio.

En relación a otros aspectos como es el ámbito escolar, encontramos que existe absentismo escolar en aproximadamente un 11% ó 12% de los casos y que el rendimiento escolar, en la mayoría de los niños es bajo. Sin embargo, en general, al preguntar a los acogedores por su visión sobre el rendimiento escolar, en general existe una tendencia a la

sobrevaloración, y solamente un 25% de los acogedores afirma que el rendimiento de sus nietos es bajo.

Profundizando en la situación psicosocial de los acogidos, analizamos los resultados obtenidos de los informes individualizados de la población del centro municipal de servicios sociales de Valencia con mayor número de casos de acogimiento (58 menores de entre 2 y 17 años). Encontramos, en primer lugar, que un 10% de los mayores de 8 años manifiestan algún tipo de problemática de adaptación personal, social o familiar, y que casi en un 50% de los casos estamos ante una situación de riesgo de inadaptación que convendría valorar más en profundidad.

En segundo lugar, y con respecto a la exploración de la afectividad y vivencia de conflictos familiares, a los 9 menores de entre 4 y 8 años se les aplicó la prueba del Dibujo de la Familia. Los resultados señalaron que casi todos ellos manifiestan a través de sus dibujos conflictos emocionales, ansiedad, problemas de distancia emocional con sus familiares, así como la utilización de mecanismos de defensa de desvinculación de los que se supone su familia. En la misma línea reafirma estas conclusiones la exploración de la vivencia de la situación de acogimiento, valoración del profesional que realizaba a través de diferentes cuestiones planteadas en la entrevista con el menor (información sobre su situación, sobre la de sus padres, expectativas reales respecto al futuro), que en el 54.4% de todos los casos se encuentra no asumida o asumida parcialmente/con problemas.

Estructura y dinámica familiar

Analizando algunos aspectos de la estructura y dinámica familiar, en primer lugar observamos, Tabla 8, el estilo educativo de los acogedores. Lo que encontramos es que en la mayoría de los casos, un 52.5% de los mismos, no es posible discernir el perfil concreto que los acogedores, debido a la no comprensión de los ítems, a una alta deseabilidad social u ocultación de sus creencias. En los casos donde sí se puede discernir un estilo educativo, 47.5% de los sujetos, encontramos que los perfiles predominantes son el estilo *sobreprotector* (hiperresponsabilidad en el cuidado del menor, con la creencia de que el niño es un ser débil, ignorante y hay que proteger, evitándole cualquier riesgo, no permitiendo un desarrollo adecuado de la autonomía y fomentando un auto-concepto bajo) y el *sobreprotector-punitivo* (donde la persona combina la sobreprotección con el castigo en un intento de asegurar así la protección del niño/a, el castigo como forma de evitar comportamientos potencialmente peligrosos). Sin embargo, el estilo asertivo-democrático (estilo adecuado para la educación de los menores porque se basa en la comprensión, la tolerancia y la responsabilidad equilibrada, desarrolla la autonomía) solamente lo presentan un 5.9% de los acogedores.

Tabla 8: Distribución del estilo educativo según los acogedores.

	n	%
Sobreprotector	113	20.3
Inhibicionista	8	1.3
Punitivo	7	1.3
Democrático	32	5.9
Inhibicionista-punitivo	4	0.6
Sobreprotector-punitivo	104	18.1
No concluyente	255	52.5
TOTAL	524	100

Respecto a la experiencia y formación en crianza y educación, el 86% de los acogedores nos indica que tienen experiencia en la crianza de sus hijos u otros, el 90% no ha participado nunca en ningún curso de formación y más del 67% no tienen ningún interés en participar en alguno. Este desinterés se produce en todas las edades y niveles educativos.

Por lo que respecta a las redes de apoyo, encontramos que las familias acogedoras tienen más dificultades en la disponibilidad de apoyo emocional que material. Así 42.9% de familias consideran que no tienen ningún apoyo emocional por parte de familiares y un 58.3% por parte de amigos, frente a un 23% de acogedores que considera no tener apoyo material de familiares y un 35% por parte de amigos.

En relación a las problemáticas más destacadas informadas por las propias familias extensas acogedoras a través de una pregunta abierta (cuando la familia señaló distintos problemas se tomó el primero para el estudio), como vemos en la Tabla 9, están las económicas (23%) frente al resto como la relación con los padres (10.5%) o problemas del menor (7.3%), aunque existe un porcentaje de un 37.6% que afirma no tener problemas significativos. Por último, respecto a las posibles soluciones de los problemas señalados, las familias indican la necesidad de mayores recursos económicos (31.1%), seguidos de la ausencia de respuesta, como podemos observar en la Tabla 10.

Tabla 9: Distribución de la problemática existente según la familia acogedora.

	n	%
No existen problemas significativos	129	37.6
Económicos	79	23.0
La relación con los padres	36	10.5
El propio menor (problemas conductuales...)	25	7.3
Otros	19	5.5
NS/NC	18	5.3
La diferencia generacional	12	3.5
La responsabilidad (demasiada)	11	3.2
El planteamiento de futuro	8	2.3
El periodo de adaptación	4	1.2
El número de menores a su cargo	1	0.3
El poco o nulo interés de los padres del menor	1	0.3
TOTAL	343	100

Tabla 10: Distribución de las formas de solución a su problemática según la familia acogedora.

	n	%
Recursos económicos	67	31.3
NS/NC	62	29.0
Apoyos varios (red social, padres biológicos...)	18	8.4
Formación y orientación de profesionales	11	5.1
Mayor atención por parte de la administración	11	5.1
Medidas relacionadas con los padres de los menores acogidos	10	4.7
Otros	9	4.2
Económicos y personales	8	3.7
Habilidades y estrategias de autoayuda	7	3.3
Esperando (que pase el tiempo)	4	1.9
Sin solución	4	1.9
Con protección policial y denunciando	3	1.4
TOTAL (de las familias que manifestaron tener una problemática)	214	100

Conclusiones

Hemos intentado recoger aquí una muestra de algunas de las variables analizadas en nuestra investigación, para realizar una breve descripción y acercamiento a la situación y las características de los acogimientos en familia extensa en la ciudad de Valencia. En general nuestro estudio coincide tanto con los estudios de otros países como con los estudios realizados en el nuestro. Las características sociodemográficas de los acogedores nos indican que los acogedores son abuelos de los menores, de alrededor de 60 años de edad, jubilados, con pocos recursos económicos y de vivienda, con un nivel de estudio bajo, con problemas de salud propios de la edad, con estilos educativos poco adecuados y una sobrevaloración de sus características así como de la situación del menor.

Las ayudas que reciben son, en su mayoría, de tipo económico y un 10% de tipo de apoyo técnico. A pesar de ello sus peticiones están centradas en los recursos materiales, cuando también se evidencia de la necesidad de apoyo emocional, datos que coinciden con el estudio de Villalba (2002), donde las necesidades económicas son la demanda fundamental aun constatándose importantes carencias de este tipo.

Por otra parte los menores acogidos son, mayoritariamente, preadolescentes o adolescentes en acogimientos de larga duración, cuya relación con sus padres, cuando existe, resulta muy inestable, ya que cerca de la mitad no mantiene relación o con el padre o con la madre. En el ámbito escolar son menores de rendimiento escolar bajo, con un 10% de absentismo escolar.

La situación psicosocial de los menores nos muestra que viven conflictos emocionales, que un 10% de los mayores de 8 años manifiesta problemas de adaptación y en casi la mitad estamos en una situación de riesgo de desadaptación.

Discusión

El acogimiento en familia extensa es el recurso de protección más natural, utilizado desde la propia existencia de los colectivos humanos, ya que no produce desarraigo y resulta menos traumático para los niños que por diversas circunstancias no pueden permanecer con sus padres. Por ello es el recurso principal utilizado y priorizado por las legislaciones (Sánchez *et al.*, 2000). Además, de preservar el entorno familiar y social del menor, como hemos visto, los acogimientos en familia extensa dan respuesta y protección a los niños de manera más permanente y estable, con mayores posibilidades de contacto tanto con padres como con hermanos (Kelley *et al.*, 2000 y Villalba, 2000).

Sin embargo, se hace necesario no sólo tener en cuenta la consanguinidad, disponibilidad y buena voluntad de los familiares, ya que analizando el recurso observamos que existen dificultades que en nada favorecen el bienestar tanto de los acogedores como de los acogidos.

Por todo ello, el apoyo al recurso del acogimiento en familia extensa debe abarcar los procesos de selección, formación y seguimiento. Primero, hay que asegurar la existencia o

la ayuda a recursos básicos y económicos. Por otra, es esencial la formación para: ayudar a elaborar una decisión responsable y sin presiones sociales o familiares, explorar las motivaciones, ajustar expectativas, así como adquirir las habilidades que les permitan afrontar la educación de los niños, los procesos de adaptación, la gestión de relaciones entre los diferentes miembros de la familia, y para la resolución de conflictos. En tercer lugar, asegurar recursos de seguimiento y atención psicosocial, para prevenir, o en su caso paliar, las situaciones de crisis, para ayudar a los menores a asumir su situación; así como una atención a los progenitores para garantizar la no vivencia de conflictos, optimizar las relaciones en las visitas, trabajar en el retorno y la reunificación familiar o asumir la separación permanente.

También los profesionales de los servicios sociales tienen que disponer de la formación adecuada, tanto para la valoración de la idoneidad a través de indicadores consensuados que permitan dar las suficientes garantías de protección y bienestar, como para poder ayudar a las familias en los procesos de adaptación a lo largo del desarrollo del acogimiento.

Referencias

- Amorós, P. y Palacios, J. (2004). *Acogimiento familiar*. Madrid: Alianza Ensayo.
- Beeman, S. y Boisen, L. (1999). Child welfare professionals' attitudes toward kinship foster care. *Child Welfare*, 78(3), 315-337.
- Beeman, S. K., Kim, H. y Bullerdick, S. K. (2000). Factors affecting placement of children in kinship and nonkinship foster care. *Children and Youth Services Review*, 22(1), 37-54.
- Bernedo, I. M. y Fuentes, M. J. (2002). Análisis de los acogimientos con familia extensa y situación actual en la comunidad andaluza. Congreso Malagueño de Psicología y Logopedia. Organizado por la Facultad de Psicología de la Universidad de Málaga. Celebrado en Málaga (España) en abril de 2002. Publicado en *Procesos psicológicos e intervención: investigaciones en curso* (2002), 71-73.
- Bernedo, I. M., Lumbreras, H., Fuentes, M.J. y Fernández, M. (2005). Perfil de los adolescentes acogidos por sus abuelos en la provincia de Málaga. Programa de las IV Jornadas de Desarrollo Humano y Educación. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Burnette, D. (1999). Custodial grandparents in latino families: patterns of service use and predictors of unmet needs. *Social Work*, 44, 22-35. National Association of Social Workers.
- Cimmarusti, R. A. (1998). Caregiver burden in kinship foster care: Impact of social support on caregiver emotional distress. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*, 59(4-A), 1333.
- Coupet, S. M. E. (1998). Cognitive appraisals and family dynamics as predictors of adjustment and well-being in elderly Black kinship caregivers. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 58(10-B), 5639.
- Cuddeback, G. S. (2004). Kinship family foster care: a methodological and substantive synthesis of research. *Children and Youth Services Review*, 26(7), 623-639.
- Fernández Del Valle, J., Álvarez-Baz, E. y Bravo, E. A. (2002). Acogimiento en familia extensa. Perfil descriptivo y evaluación de necesidades en una muestra del Principado de Asturias. *Bienestar y Protección Infantil*, 1(1), 33-55.
- Gebel, T. J. (1996). Kinship care and nonrelative family foster care: A comparison of caregiver attributes and attitudes. *Child Welfare*, 75(1), 5-18.
- Goodman, C. C.; Potts, M.; Pasztor, E. M. y Scorzo D. (2004). Grandmothers as kinship caregivers: private arrangements compared to public child welfare oversight. *Children and Youth Services Review*, 26 (3), 287-305.
- Grant, R. (2000). The special needs of children in kinship care. *Journal of Gerontological Social Work*, 33(3), 17-33.
- Hernández, P. (1996). *TAMAI, Test Autoevaluativo multifactorial de adaptación infantil*. Madrid: TEA Ediciones, S.A.
- Kelley, S. J., Whitley, D., Shipe, T. A. y Yorker, B. C. (2000). Psychological distress in grandmother kinship care providers: The role of resources, social support, and physical health. *Child Abuse and Neglect*, 24(3), 311-321.
- Leslie, L. K., Landsverk, J., Horton, M. B., Ganger, W. y Newton, R. R. (2000). The heterogeneity of children and their experiences in kinship care. *Child Welfare*, 79(3), 315-334.
- Magaz, A. y García Pérez, E. M. (1998). *PEE, Perfil de Estilos Educativos*. Cruces-Baracaldo: Albor-Cohs.
- Minkler, M., Fuller-Thompson, E., Miller, D. y Driver, D. (2000). Grandparent caregiving and Depression. En Jr. B. Hayslip y R. Goldberg-Glen, (Eds), *Grandparents Raising Grandchildren-Theoretical, Empirical, and Clinical Perspectives*. New York: Springer Publishing.
- Molero, R. J., Moral, M. J., Gimeno, A. y Albiñana, P. (2002). *Cuestionario para la detección del perfil y necesidades en el acogimiento de menores en situación de riesgo y desamparo con familia extensa (CUDEPENAFE)*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia- A.V.A.F.
- Molero, R. J., Moral, M. J., Albiñana, P. y Gimeno, A. (2006). *El acogimiento en familia extensa: un estudio del perfil y las necesidades*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- Nisivoccia, D. (1996). Working with kinship foster families: Principles for practice. *Community Alternatives: International Journal of Family Care*, 8(1), 1-21.
- Sánchez, C. (2000). *El acogimiento Familiar de menores hijos de padres toxicómanos*. Madrid: Intress
- Sawyer, R. J. y Dubowitz, H. (1994). School performance of children in kinship care. *Child Abuse and Neglect*, 18(7), 587-597.
- Sheehan, L. H. (1999). The psychological impact of child maltreatment: Symptom severity and coping in physically abused, sexually abused, and neglected children. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 59(7-B), 3714.

- Pinazo, S. y Ferrero, C. (2003). Impacto psicosocial del acogimiento familiar en familia extensa: el caso de las abuelas y abuelos acogedores. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 13(2), 89-101.
- Villalba, C. (2002). *Abuelas cuidadoras*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Whitley, D. M.; Kelley, S. J. y Sipe, T.A. (2001). Grandmothers raising grandchildren: are they at increased risk of health problems?. *Health Soc Work*, 26(2), 105-14
- Wallance, P. M. y Belcher, H. M. E. (1997). Drug exposed children and the foster care system: In the best interests of the child? *Journal of Child and Adolescent Substance Abuse*, 7(1), 17-32.

(Artículo recibido: 14-7-2006; aceptado: 3-10-2007)